

# FESTEJOS GUADALUPANOS EN LA COLONIA GUAJITOS, CIUDAD DE GUATEMALA: DANZAS, LOAS Y CONVITES POPULARES

*Xochitl Castro Ramos*

## **Resumen**

**D**esde su fundación en las últimas décadas del siglo XIX, la popular colonia Guajitos tuvo un sentir eminentemente mariano, primero en honor a la Virgen de Concepción y después de Guadalupe. La fiesta religiosa ha implicado expresiones devocionales como el baile de Los Reyes (Moros y Cristianos), teatro religioso (loas), bailes populares y convites o desfiles bufos. Dichas manifestaciones socioculturales se han transformado en virtud de la entrada y salida de distintos sujetos sociales, cambios en el uso de la tierra, condiciones de pobreza y violencia urbana, adaptándose a las circunstancias de los nuevos tiempos y coadyuvando a fortalecer la identidad comunitaria.

## **Abstract**

Since its foundation in the last decades of the nineteenth century,

the popular colony Guajitos had an eminently Marian feeling, first in honor of the Virgin of Concepción and after Guadalupe. The religious festival has involved devotional expressions such as the dance of Los Reyes (Moors and Christians), religious theater (loas), popular dances and treats or parades bufos. These socio-cultural manifestations have been transformed by virtue of the entrance and exit of different social subjects, changes in the use of the land, poverty conditions and urban violence, adapting to the circumstances of the new times and helping to strengthen the community identity.

## **Introducción**

El presente artículo constituye una indagación etnográfica de las celebraciones en honor a la Virgen de Guadalupe o Santa María del Tepeyac, que realizan los vecinos de la colonia

Guajitos, zona 21, desde mediados del siglo XX hasta la fecha, analizando las continuidades, transformaciones y resignificados de la fiesta religiosa. En el primer subtítulo se aborda el origen y desarrollo histórico de la parroquia actual, con base en fuentes primarias y diversos relatos se pudo determinar que la tradición mariana se remonta a la época en que se fundó Guajitos, alrededor de 1882, cuando los festejos giraban en torno a la Virgen de Concepción que posteriormente fue sustituida por la advocación guadalupana.

En los apartados dos y tres se estudia cómo eran las primeras celebraciones y cómo fueron evolucionando hasta nuestros días, pues las expresiones devocionales varían según los sujetos sociales que salen y entran de los escenarios, así como por las modificaciones que ocurren en las relaciones sociales, condiciones económicas, procesos de urbanización y transformaciones territoriales del o los lugares donde sucede la fiesta religiosa. En el subtítulo cuatro se aborda la danza de Los Reyes, una muestra de difusión cultural pues se inspiró en la representación de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, zona 11, pero adquirió características particulares en Guajitos. El apartado cinco se enfoca en el grupo Juventud Guadalupana, que constituye un esfuerzo familiar para representar loas, bailes y desafíos, como ejemplo del

teatro popular que subsiste y se redefine en distintos espacios de la urbe.

El subtítulo seis está dedicado al convite o desfile bufo de la colonia, el cual cumple la función de recordar, durante los siete domingos previos al rezado, que se avecina la fiesta de la santa patrona, también constituye el medio por el cual se recaudan fondos para la elaboración del anda mayor de la Virgen de Guadalupe y otros elementos materiales de la celebración. El subtítulo siete se enfoca en analizar brevemente el rol de las mujeres como bailadoras, actrices y colaboradoras de las distintas manifestaciones devocionales que tienen lugar en la la fiesta objeto del presente estudio.

Sirva también este espacio para agradecer el apoyo de los distintos miembros del grupo de Los Reyes, Juventud Guadalupana y Convite, especialmente a las siguientes personas: Hugo Daniel Sipaqué, Padre Hugo Portillo Oliva, Erick Estrada, José Echeverría, Mario Lorenzo Reyes García, Mirna Fernández, Carmela Samayoa, Armando Monroy, Arturo Rivas, Pascual Cux, Francisca y Antonio Esturbán, Reina y Zoila Godínez, Walter Ramírez y Danilo Hernández, entre otros colaboradores que proporcionaron su tiempo, conocimientos y experiencias para el presente estudio.

## 1. Origen de la parroquia Santa María del Tepeyac

La actual colonia Guajitos se formó a partir de las tierras repartidas por el gobierno de Justo Rufino Barrios a los milicianos procedentes de diversos lugares como las fincas El Portillo y Majada, poblados como Villa Nueva y Pamplona, cantón Guarda Viejo e incluso del pueblo de San Juan Sacatepéquez, Guatemala. Administrativamente formaba parte del cantón Guarda Viejo, dirigido por un comisionado político como representante del poder público. La iglesia de dicho cantón fue ascendida a parroquia el cuatro de noviembre de 1914, bajo la advocación de La Divina Providencia, a partir de 1942 quedó a cargo de los religiosos de la Congregación Salesiana.

En 1938 el oratorio de Guajitos se ubicaba en el lugar conocido como El Astillero, en dicho recinto “figuraba la imagen de la Virgen de Concepción, la que hacía un recorrido anual el 8 de diciembre” (Alvarado, 1995 f. 2). Este dato resulta interesante pues revela que la devoción mariana inicialmente estaba dedicada a la advocación de Concepción y no a la de Guadalupe. No obstante, el colaborador Pascual Cux-González (2018) afirma que, efectivamente en el primer oratorio hubo una escultura de la Virgen de Concepción pero también una estampa de la Virgen de Guadalupe, festejándose a ambas en sus respectivos días.

La sujeción pastoral de Guajitos con la parroquia del Guarda Viejo o La Divina Providencia, así como la distancia de más de siete kilómetros entre ambos lugares, generó la necesidad de que algunas Hijas de la Caridad procedentes de la Casa Central, organizaran y prepararan a las personas para recibir los sacramentos. Los bautizos, comuniones, confirmaciones y bodas se celebraban en la referida parroquia, constituyendo un acontecimiento notable en la vida de la entonces aldea de Guajitos.

Hasta mediados del decenio de 1950, según la tradición oral y algunos documentos consultados, en la comunidad solo se realizaban dos misas al año. El Domingo de Ramos los sacerdotes Manuel Sicker y Bartolomé Ambrosio<sup>1</sup>, procedentes de la parroquia del Guarda Viejo, celebraban la misa y administraban los sacramentos. La segunda homilía se realizaba el 12 de diciembre (probablemente la fecha original era el día ocho) y según Carmela Samayoa-González (2018), los religiosos “se venían hasta por ocho días a Guajitos para los festejos”, previamente los vecinos se habían organizado para irlos a traer en caballos. Cada celebración implicaba una procesión y, hasta hace dos años, todavía se efectuaba la que conmemoraba La Resurrección de Cristo.

1 Primeros religiosos salesianos que arribaron a Guatemala en 1929.

A partir de 1955 la aldea Guajitos pasa a ser atendida espiritualmente por la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, mejor conocida como Santa Elisa, por ubicarse en la colonia del mismo nombre en la zona 12 capitalina. Para entonces las misas empezaron a realizarse todos los domingos, las oficiaban religiosos franciscanos como Atilio Prandina, Natalio Durigón y Luis Rama. En dicho año, según Fray Edwin Alvarado, se iniciaron los festejos guadalupanos en virtud de la “donación de la venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, por la parroquia antecesora [Divina Providencia] a la de Santa Elisa, la cual fue entregada cuando se terminaron los trabajos de construcción del templo”<sup>2</sup> (1995, f. 4). Es decir, la imagen guadalupana pasó de la parroquia de La Divina Providencia a la de Nuestra Señora de los Ángeles y luego al recién edificado oratorio de Guajitos. Este dato indudablemente aclara la razón por la que se generó el cambio en la advocación mariana venerada. La imagen que actualmente se halla en la parroquia de Guajitos es una talla en madera de aproximadamente 60 centímetros de alto, a los pies de la misma se encuentra un exvoto que literalmente dice: “Gratitud a la Virgen de Guadalupe. Alberto Barillas 17/50”, no está del todo claro pero se entiende

que la misma corresponde al año 1950. Iconográficamente el historiador Aníbal Chajón define la imagen en los siguientes términos:

Reproduce en tres dimensiones el lienzo mexica. Representa a la Virgen de pie, con las manos unidas en actitud de oración, el rostro dirigido a los fieles y mostrando serenidad. El pigmento no conserva el colorido de la tilma, pues es rojo intenso en vez del rosado y se le aplicó decoración floreada en oro. Posee resplandor y corona metálica en dorado. Además se le coloca un manto de tela como ofrenda pero que cubre la parte posterior de la pieza y se le colocan rosarios y otros accesorios en las manos (Chajón, comunicación personal, 6 de junio 2019).

Aunque las fuentes escritas aclaran el origen de la imagen guadalupana, en opinión de Carmela Samayoa-González (2018), fueron los esposos Ambrosio González y Jesús Pur, quienes al establecerse en Guajitos en los últimos años del siglo XIX, llevaron varias imágenes religiosas como Jesús de la Caída y la Virgen en las advocaciones de Guadalupe y Concepción. Al construirse la iglesia en el terreno actual (1942) donaron las imágenes de Jesús y Guadalupe. La primera, por razones desconocidas, fue intercambiada por la de Jesús Nazareno, procedente de la aldea Boca del Monte (Villa Canales) y actualmente es procesionada cada Viernes Santo. Así también, el 28

2 Se refiere a la construcción iniciada en 1942 en el lote ubicado en la 1ª. avenida y 4ª. calle de la colonia, lugar donde continúa la iglesia parroquial.

de diciembre de 1951, un camión se estrelló contra la sacristía y destruyó la escultura guadalupana, por lo que, según la colaboradora, la imagen de madera que actualmente se encuentra en el templo no es la original. Aunque existen contradicciones entre lo aportado por la tradición oral y los documentos de archivo sobre el origen de las imágenes y cultos marianos en la colonia, sobre todo en cuanto a si fue “primero” la Virgen de Concepción y “después” la de Guadalupe o bien las veneraciones se desarrollaron “paralelamente”, lo que sí se comprueba es que la tradición deviene prácticamente desde la fundación de Guajitos y se consolida en los años cincuenta. Pero aún en la década de 1980 se festejaba a la Virgen de Concepción, como lo atestigua una fotografía que literalmente indica: “Monumento a la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre de 1987”. Como complemento de lo anterior, destaca una nota de prensa que reseña el testimonio de una anciana de Guajitos cuya memoria sobre las fiestas marianas se remonta a los primeros años del siglo XX:

El rezado de la Virgen de Guadalupe, surgió al establecerse la parroquia Nuestra Señora del Tepeyac, en Guajitos, zona 12. Este rezado sustituyó al de la Inmaculada Concepción, el cual desapareció al ser demolido un oratorio y regalada la imagen, a la aldea Boca del Monte, refiere doña

Manuela González, vecina del lugar desde principios de siglo (Prensa Libre, 1996 p.84).

Por otra parte, en 1969 las religiosas oblatas al Divino Amor, como parte de su vocación de servicio, constituyen y atienden una guardería infantil para niños de escasos recursos económicos. En el decenio de 1970, al crearse la colonia Justo Rufino Barrios y la calzada del mismo nombre, Guajitos quedó relativamente aislada de las principales vías de comunicación. Esta realidad incidió en que en 1981 se fundara la parroquia Santa Clara de Asís en “la Justo”, quedando Guajitos bajo la sujeción espiritual de la nueva sede católica. Sin embargo, continuó creciendo una intensa labor pastoral a través de distintas organizaciones, como el grupo De Colores de Cursillos de Cristiandad (1978); el grupo juvenil Nueva Generación que luego pasó a llamarse Grupo Peregrino (1980); la comunidad Neocatecumenal (1982); el grupo de oración carismática Nueva Jerusalén (1983), el Movimiento Familiar Cristiano (1984), grupo Ministerio de Enseñanza (1990). Al desarrollo anterior, se suma la presencia de nueve estudiantes franciscanos que en 1985 empezaron a acompañar espiritualmente a la comunidad, cuyo esfuerzo colectivo se coronó con la inauguración de la parroquia Santa María del Tepeyac, el 18 de agosto de dicho año. La

primera eucaristía fue celebrada por el Arzobispo Metropolitano Monseñor Próspero Penados del Barrio, quien ese día también efectuó más de 100 confirmaciones (Alvarado, 1995).

Muchos fueron los religiosos que desde 1985 participaron en la vida espiritual y acompañamiento de los fieles católicos de Guajitos, se recuerda la presencia de los siguientes hermanos o frailes: Gerardo Moore, German Burgos, Luis Asencio, Andrés Cabrera, Martín y Francisco Rodríguez, Teodoro De la O, Amadeo Ruano, Rafael Arístides, Amílcar Fuentes, Carlos Castro, entre otros. Dentro de los curas asignados a la parroquia estaban: Fray César Flores (1987), Dempsey Loarca Morales (1988), Gerardo Evans y Edwin Alvarado (1992), entre otros (Alvarado, 1995).

Posteriormente la parroquia estuvo a cargo de nuevos sacerdotes franciscanos y diocesanos. Desde 2014 asumió la dirigencia católica el Padre Hugo Armando Portillo Oliva, quien en opinión de los fieles ha respaldado tanto el crecimiento espiritual como cultural de la comunidad de Guajitos. A criterio del Padre Portillo, los festejos guadalupanos de la colonia representan expresiones de fe que consolidan el “sentido de identidad y pertenencia” de los vecinos, por ello ha fomentado el crecimiento de tradiciones como el novenario (alboradas) y el rezado de la Virgen, el convite, loas, desafíos

y Los Reyes. Considera que dichas prácticas devocionales constituyen “una transmisión de fe, cultura, identidad, tradiciones, principios, que llevan a las personas a sentirse orgullosas de lo que son y tienen” (Portillo-Oliva, 2018).

El religioso también refiere que en los cuatro años que tiene de estar al frente de la iglesia católica, ha observado cómo la fiesta guadalupana ha transitado de una “celebración doméstica” a una “fiesta patronal” que hermana las 23 colonias o barrios que integran Guajitos. A partir del novenario y especialmente durante el cortejo procesional (momento cúspide de los festejos) se aprecia y percibe un “clima de fiesta y hermandad” que incluye a miembros de otros grupos religiosos. En ese ambiente de fraternidad, afirma, los “hermanos evangélicos, testigos de Jehová, mormones, no realizan servicio ese día. Es una fiesta de todos y para todos. Es hermoso ver cómo barren el frente de sus casas, pintan sus banquetas, ponen su cuota para las alfombras y veladoras. Nos colaboran con bolsitas de agua o refrescos durante el día... por la noche con café y pan dulce. No hay duda que es el Espíritu Santo quien mueve los corazones” (Portillo-Oliva, 2018).

Actualmente, la organización formal de la parroquia de Guajitos incluye los siguientes órganos:

**Tabla 1**

Pastoral	Catequistas	Ministros	Grupos
De la Cultura	Primera comunión de niños	Extraordinarios de la Sagrada Comunión	Mujeres vasijas en manos del alfarero
Familiar	Confirmación de jóvenes	De la Palabra	De madres solteras
De la Palabra	Primera comunión y confirmación de adultos		De mujeres valientes y esforzadas
Juvenil			De parejas unidas
Social			Renovación Carismática Nueva Jerusalén
			Familiar Peregrino
			Jóvenes Peregrinos
			Coros

Fuente: M. Monroy, comunicación personal, 29 de agosto de 2018.

## 2. La fiesta guadalupana

El presente subtítulo busca indagar las continuidades, transformaciones y resignificados de la fiesta religiosa, tomando en cuenta que la misma es significativa porque reúne ambos valores, o sea, es importante tanto por ser “fiesta” como por ser “religiosa”. Esta misma circunstancia es reportada por Hugo José Suárez (2015) en la popular colonia Ajusco, ciudad de México: “El día 12, sin dejar de ser un evento religioso, los vecinos lo identifican más bien por su carácter festivo y para ellos son igual de necesarios los dos tipos de eventos” (p.63). Es oportuno afirmar que en Ajusco y Guajitos, como en muchos otros lugares, durante la fiesta

guadalupana las personas se apropian y resignifican los espacios (calles, plazas, mercados, fachadas de viviendas...) y el tiempo (el evento tardó más de 22 horas en 2018). En el caso de Guajitos, incluso, es un día en el que se rompe la cotidianidad de la violencia común, ya que la colonia como otros lugares de la ciudad de Guatemala, sufre de altos índices delictivos. Al respecto el testimonio del párroco Portillo Oliva (2018) sobre la actitud de las personas vinculadas a grupos delincuenciales:

Es un día hermoso el de nuestra Señora, pero lamentablemente es solo ese día. Esa fiesta guadalupana la respetan

mucho, mucho, mucho. Yo tengo cuidado de saludar a todos porque ese día nosotros nos encontramos con la mamá de Jesús. A los bolitos, a los delincuentes yo los saludo, ellos saben que me tomo un café con ellos, una gaseosa... platico, bromeo con ellos, bendigo sus rosarios [camándulas] a sus niños. Yo abrazo a sus mamás, las beso, ¡las bendigo! Ese día todos los hijos de Dios Padre, los hermanos de Jesús, nos olvidamos de nuestras diferencias, religiones, culturas, hasta de nuestras maldades. Ahora veo con mucha alegría que durante la procesión, usted puede salir a las dos, tres de la mañana. Están los ríos de gente y los niños caminando y corriendo. ¡Todos andamos sin pena!, porque sabemos que ese día buenos y malos, bonitos y feos, gordos y flacos ¡todos! estamos de fiesta.

La relación con lo sagrado se realiza por medio de prácticas rituales colectivas, que conllevan un sentimiento comunitario de unidad (Milanesi y Cervera, 2008), tales como: el rezado o procesión donde el anda mayor está suntuosamente adornada; el decorado del altar mayor del templo parroquial; los altares colocados frente a las fachadas de las casas, las alfombras y festones de las calles; la interminable quema de fuegos pirotécnicos y las diversas expresiones danzarias y teatrales populares, desarrolladas durante y en los días anteriores a la fiesta patronal, como son los moros, el convite, las loas y los bailes para honrar a la Virgen Morena.

Es así como la fiesta religiosa, desde la propuesta de Suárez (2015), tiene tres características generales:

1. La falta de un contenido doctrinal estricto desde un ámbito institucional: Se desarrolla desde un modelo eclesial, pues el centro de devoción es la imagen guadalupana que pertenece a la parroquia de Guajitos. La fiesta patronal es convocada y orquestada desde las autoridades eclesiales (párroco y otros religiosos) pero su función es más de acompañamiento que de dirección, la cual está a cargo de la Pastoral de la Cultura. El rezado circula en una multitudinaria peregrinación por las calles adornadas y los domicilios de las colonias o barrios de Guajitos, donde los vecinos salen a sus puertas para acompañar la procesión.
2. El vínculo directo con la divinidad a través de una imagen: La talla de la Virgen de Guadalupe fue donada en 1955 por la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles o Santa Elisa, zona 12.
3. La eficacia en términos de respuesta concreta a las exigencias del creyente: La Santa Patrona de Guajitos responde con prontitud a las necesidades de protección, consuelo y auxilio de sus devotos, como lo demuestran ininidad de testimonios.



### 3. Celebraciones de antaño

La memoria colectiva resguardada en los actores que fueron testigos o protagonistas de ciertos acontecimientos en las comunidades, es una herramienta que permite reconstruir determinados eventos sociales. Los festejos guadalupanos marcaron la infancia, adolescencia y adultez de muchos vecinos de Guajitos, en sus palabras se percibe cómo las tradiciones cambian en virtud de las nuevas relaciones sociales, condiciones económicas, procesos de urbanización y transformaciones territoriales, o bien, de personajes o individuos que entran y salen de los escenarios.

Aunque Guajitos era una comunidad ubicada en las afueras de la ciudad de Guatemala, en 1937 se promovió en gran medida su celebración guadalupana. Ello pudo deberse a que recién se había iniciado el proceso de medición, lotificación y asignación de lotes entre familias beneficiarias por el gobierno de Jorge Ubico, coincidiendo también con el período electoral donde el presidente buscaba su reelección. La nota periodística que a continuación se transcribe da cuenta de las actividades religiosas y festivas que se llevaban a cabo, así como del afán comunitario por construir un mejor templo u oratorio local:

Como todos los años, se celebrará el diecinueve del mes en curso la solemnidad titular de la población de Los Guajitos que tiene por patrona a la

Virgen de Guadalupe. Para esta fiesta se ha preparado una Misión religiosa, que estará a cargo de los reverendos padres Paulinos, organizadores de esta festividad. Habrá a las nueve horas, misa solemne con sermón y a las diecinueve horas saldrá el rezado que recorrerá las calles del pueblo. Se está construyendo el oratorio de Los Guajitos y para procurar fondos a ese fin, se efectuará una kermesse, habrá loterías, rifas, ventas de distintos objetos, etc (Nuestro Diario, 1937 p.7).

La relevancia de la celebración de 1937 fue tal que el horario del servicio de buses y trenes se extendió en buena medida:

Para la estación Eureka: Salida de la capital a las 7.15 horas, a las 14.15 y a las 16 horas. Los trenes de regreso serán a las 10.30 y a las 16.30 horas. El precio del pasaje en primera será de diez centavos y en segunda de cinco centavos. Los pasajeros que empleen esta vía deberán proveerse de pasajes de ida y vuelta, porque la estación es de bandera y no hay en ella venta de pasajes. Las camionetas cobrarán diez centavos por ida y diez por vuelta, conduciéndose a los viajeros hasta el atrio del templo (Nuestro Diario, 1937 p.7).

A finales de los años cincuenta la procesión de la Virgen de Guadalupe recorría no solo las calles de Guajitos, sino, también, propiedades particulares que para entonces constituían fincas rurales. En aquella época Otto Cremer Ziri6n era el principal terrateniente del

área, dueño de la finca Eureka, cuya casa patronal estaba donde ahora se encuentra el campus del banco Promérica (calzada Atanasio Tzul). La recepción del anda de la santa patrona se realizaba de la siguiente manera: “Los trabajadores de don Otto colgaban las ametralladoras [cohetes] de los cipreses... de refacción nos daban ¡unas champurradonas con café!” (Samayoa-González, 2018). Las familias alemanes que trabajaban para los Cremer, establecidas entre lo que ahora es el Irtra y el cementerio La Colina, también esperaban con entusiasmo el cortejo procesional y brindaban una refacción (comida ligera) a los asistentes. Al final de la colonia alemana, al fondo, se hallaba el hogar de los Suruy, familia de agricultores que año con año esperaba la visita de la Virgen con café y tamales. Finalmente la procesión retornaba a la comunidad.

La proximidad entre Guajitos y Boca del Monte (Villa Canales) permitía que los habitantes de ambos lugares compartiesen sus respectivas celebraciones. Algunos venían a pie y otros en bestias para participar no solo de las actividades religiosas sino del ambiente de feria local. Las “enramadas” eran las pistas donde se bailaba con música de vitrola; al calor de las copas algunos parroquianos terminaban peleándose con machetes. Las carreras de cintas eran otras de las diversiones más esperadas, al respecto Armando Monroy (2018) comenta: “se subían a un caballo y con un lápiz tenían

que agarrar las cintas, que estaban colgadas en un lazo a media calle”. También se efectuaba el juego del palo y cerdo encebado que provocaba la algarabía del público.

Entre las décadas de 1970 y 1980 se incorporaron otras diversiones como las carreras de personas y bicicletas. El bicampeón de la vuelta a Costa Rica, Saturnino Rustrián (1942-2013) quien vivía en Guajitos junto a su familia, organizaba las competencias de bicicletas sin que las calles de terracería y el polvo que generaban, fuesen impedimento para que participantes y observadores gozaran del evento. Acerca de estas actividades deportivas una nota periodística indica: “El domingo 15, a las 8 horas, inicio de maratón. 9 horas, carrera ciclista hacia Amatitlán, con salida frente a la iglesia” (Prensa Libre, 1996 p.84).

En las fiestas decembrinas, algunas personas alcoholizadas y trasnochadoras llegaron a experimentar eventos sobrenaturales, como el siguiente: “el abuelo andaba enamorando a la abuela, pero le gustaba tomar mucho. Varias veces se quedó tirado por la finca El Portillo. Una de tantas, después de salir de una ‘enramada’, se despertó y tenía al Cadejo poniéndole las patonas en el pecho. Lo hizo a un ladito, se levantó y siguió caminando, el animal caminó a su lado hasta dejarlo cerca de la casa” (Godínez-Rodríguez, R., 2018).

Por otra parte, durante muchos años los festejos guadalupanos

estuvieron a cargo de la hermandad de la Virgen; dentro de los líderes más antiguos estaban los esposos Ambrosio González (don Bocho) y Rosa de González, quienes también organizaban las procesiones de Semana Santa y preparaban a las personas para recibir los sacramentos. Aún se recuerda el trabajo realizado “de puerta en puerta” por doña Rosa, recolectando dinero para la decoración de las andas procesionales. Otras actividades que se realizaban en el pasado era la elección de la reina de Guajitos y veladas culturales donde se bailaban “sones”. También, hasta hace algunos años, el grupo juvenil Peregrino representaba para Semana Santa la Pasión de Cristo, la cual se escenificaba en distintos lugares de Guajitos como el antiguo atrio de la parroquia.

#### 4. Los Reyes de Guajitos

Aproximadamente en 1980 los señores Concepción Lorenzo-Gómez, Ricardo y Pedro Xoná, Manuel Rodríguez y Arturo Rivas-Mansilla, invitaron al grupo de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, zona 11, a participar en la celebración guadalupana (Castro, 2013). Ambas organizaciones tienen como santa patrona a la Virgen de Guadalupe, pero el festejo de Las Charcas se efectúa exactamente el 12 de diciembre, en cambio, en Guajitos se realiza el fin de semana más próximo a dicha fecha. Mario Lorenzo-Alvarado (hijo de Concepción Lorenzo-Gómez) afirma que el grupo de Las Charcas

estuvo llegando como por dos o tres años, situación que los hizo reflexionar: “si ellos pueden nosotros ¡podemos!... ahí fue donde empezó la idea de fundar el grupo” (2018).

La organización se constituyó con alrededor de 15 personas, dentro de ellas estaba Erick Arturo Estrada-Salazar (2018), quien relata que además de los bailadores de Las Charcas también llegaron moros de Boca del Monte y la colonia Santa Fe, zona 13, los cuales provocaron la admiración de los observadores porque lucían sus trajes, máscaras y espadas, algunos incluso montando caballos, efectuando arriesgados desafíos. En lo anterior se aprecia claramente un proceso de difusión cultural, pues las representaciones danzarias de Las Charcas, Boca del Monte y Santa Fe, fueron tomadas y reinterpretadas por los devotos de Guajitos, otorgándole sus propias características en virtud de sus necesidades y posibilidades, como en el caso del vestuario:

Nos atrevimos a formar el grupo pero no teníamos trajes. Como en los [años] 80 empezaban las pacas<sup>3</sup>, compramos pantalones de lona celestes para los cristianos. Igual compramos pantalones rojos, de mujer, para el otro bando [los moros]. Nuestras capas eran plásticas, de nylon. Las coronas de cartón, con papel brillante y nuestros machetes en vez de espadas (Lorenzo-Alvarado, 2018).

3 Ventas de ropa usada procedente de Estados Unidos.

El vestuario se volvió más elaborado con el paso del tiempo, hoy en día cuenta con los siguientes elementos:

**Tabla 2**

<b>Prenda</b>	<b>Materiales</b>	<b>Comentarios</b>
<b>Camisa</b>	Los Moros la usan en color rojo y los cristianos en celeste. Se confecciona en tela de satín o dacrón.	Manga larga hasta los puños, cuello alto y sin botones al frente. No tiene decoración alguna.
<b>Pantalón</b>	Se mantienen los colores y materiales anteriores para cada bando.	Es corto hasta las rodillas, se ajusta con elástico a la cintura. No tiene decoración alguna.
<b>Capa</b>	Se conservan los colores anteriores para cada bando y se confecciona en satín.	Es amplia y larga hasta los tobillos, en ella los bailadores colocan elementos de su devoción y gusto personal. La capa de los cristianos tiene la imagen de la Virgen de Guadalupe que se recorta de toallas de baño, telas estampadas o aplicaciones de flexilina. Se complementa la decoración con cruces o figuras geométricas de papel esmaltado, brillantina o lentejuelas. La capa de los moros se decora con papel esmaltado dorado, formando medias lunas, estrellas, soles o copos de nieve.
<b>Corona</b>	Cartón, hojalata, papel esmaltado, brichos, lentejuelas, espejos, pinturas diversas. Se ajusta y protege la cabeza con pañuelos de algodón.	La de los cristianos es cerrada con cruz y la de los moros es abierta con media luna, es decir, incorporan los símbolos de la religión que representan.
<b>Cabellera</b>	No todos los bailadores la emplean, quienes sí, usan materiales diversos como: fibras de lazo de maguey, extensiones de pelo sintético o lana de suéteres deshilachados.	
<b>Espada</b>	Es un machete con empuñadura de metal, se le quita el filo para prevenir percances.	

Continúa...

Prenda	Materiales	Comentarios
<b>Maquillaje</b>		Los bailadores nunca han utilizado máscaras. Durante muchos años maquillaron sus rostros resaltando los ojos y simulando barbas, pero por sugerencia del párroco actual, desde hace unos años ya no se emplean pinturas. Así también, debido a que suelen caminar entre los fuegos pirotécnicos, utilizan lentes de sol y pañuelos para protegerse la cara.

Fuente: Castro-Ramos, 2018.

#### 4.1 Desarrollo organizacional

Con el paso del tiempo el número de Reyes fue aumentando, hasta el punto que en 2018 participaron más de 200 bailadores. Esta enorme cantidad de personas imposibilita que se realice una coreografía compleja o se reciten diálogos o parlamentos como en otras danzas más antiguas y tradicionales. Es así como Los Reyes de Guajitos se ubican en un “entre-medio” (De la Torre, 2012), es decir, entre una “danza tradicional” y un “convite”. Constituyen la adaptación “a la carta” de una de las familias danzarias más extendidas de Guatemala: Moros y Cristianos, donde los participantes toman aquellos elementos que responden a sus gustos, intereses, necesidades, prestigio, identidad y posición social. Resulta interesante que la situación política del país en el decenio de 1980, caracterizada por regímenes militares dictatoriales que limitaban derechos ciudadanos como la libertad de reunión,

influyeron en que la danza de Moros y Cristianos de Guajitos no adquiriese la coreografía y diálogos característicos de esta manifestación cultural:

Al principio ensayábamos en las calles, usábamos palos en vez de machetes, pero un día como a eso de las siete de la noche nos cayó la policía. -¡contra el cerco!- nos dijeron, nos asustamos porque era ¡un batallón!, [el jefe policial les dijo:] -¡Señores por qué hacen esto en la calle!, tenemos una denuncia que hay una banda de macheteros en la colonia!-. Les explicamos que éramos bailadores de la Virgen [de Guadalupe], que teníamos cartas, diplomas, trofeos... gracias a Dios nos creyeron, entonces ya no ensayamos porque era peligroso (Lorenzo-Alvarado, 2018).

Por todo lo anterior, Los Reyes paulatinamente se convirtió en una danza de diversión, como el Juego de Judíos que se realiza en Samayac, San Pablo Jocopilas (Suchitepéquez)

y la cabecera de Totonicapán, para conmemorar durante la Cuaresma y Viernes Santo la Pasión de Cristo (Castro-Ramos, 2016; García-Escobar, 2009). Este tipo de representaciones se realizan con motivo de festividades religiosas (componente sagrado) pero tienen elementos jocosos o bufos (componente profano), incluyen a gran número de participantes generalmente jóvenes, guardando cierta similitud con los convites.

Contrario a como ocurre en otras danzas tradicionales donde la estructura organizacional pasa de Cofradía a Hermandad y luego a Asociación, Los Reyes se han definido simplemente como un grupo, que en los primeros años se llamó Amistad y actualmente Los Reyes de Guajitos, reflejando así su pertenencia a la misma comunidad o colonia. A lo largo del tiempo ha habido tres coordinadores: Concepción Lorenzo-Gómez, Mario Antonio Lorenzo-Alvarado y en la actualidad José Francisco Echeverría-Rodríguez, quien tiene el apoyo de 17 colaboradores.

Según Echeverría-Rodríguez, cada año existe más demanda de personas que desean participar como Reyes, la mayoría son jóvenes (hombres/mujeres) y niños de todas las edades. Los requisitos básicos son los siguientes:

1°. Traje completo (camisa, pantalón, capa, corona y demás accesorios) lo confeccionan costureras y el costo oscila entre Q150 y Q175,

generalmente lo emplean durante dos años consecutivos, pues debido a que durante las procesiones caminan entre los fuegos pirotécnicos, sufren quemaduras en la indumentaria y esta se deteriora considerablemente. Debido a esta práctica también se les conoce como Bailarines de la pólvora.

2°. Cuota para la elaboración de medallas conmemorativas por cada año de participación.

3°. Asistir a un retiro religioso para reflexionar sobre el significado de la celebración guadalupana.

4°. Participar en el convite los siete domingos anteriores al sábado en que se realizará el rezado, esta condición no es cumplida por todos.

Sin embargo, algunas personas opinan que el creciente número de participantes hace que los dirigentes tengan poco control sobre los mismos. Muchos son considerados “piratas” porque no cumplen con la cuota y el retiro; se comenta que hace unos años algunos pandilleros se infiltraron y miembros del grupo rival tenían planeado perpetrar un atentado: “Llegaron rumores como de terrorismo, dijeron: -En tal lado va a pasar esto o lo otro... una bomba. Pero gracias a Dios nunca ocurrió nada” (Echeverría-Rodríguez, 2018). Al respecto, una persona concedora del grupo, quien solicitó omitir su nombre, comentó:

El grupo de Reyes se hizo muy grande, ha pasado de ‘mano en mano’ de directiva en directiva, no ha habido una cabeza que lo lleve. Hace como cinco años se empezaron a involucrar un montón de bolos y mareros. Hasta la fecha, la mayoría ingresa ‘porque aquel me invitó’, ‘aquella me dijo’, no hay madurez ni verdadero amor a Dios, a la Virgencita. Hay una frase común entre los patojos, uno les pregunta: -¿Por qué te metiste?- -¡por ganas de chingar! El retiro ha ayudado, bastante, algunos sí tienen conciencia y verdadero amor... pero cuesta mucho lidiar con ellos. En Las Charcas [refiriéndose a la danza de Moros y Cristianos] es distinto, hay más orden, porque no es lo mismo manejar un grupo de 25 que de 200 [personas].

En ese sentido resulta apropiada la opinión de Suárez (2015) sobre analizar la religiosidad popular con base en una sociología de los creyentes, o sea, estudiar los *habitus* religiosos individuales pero articulados en la vida colectiva. En su estudio de la colonia Ajusco, ciudad de México, observó el paso de la “disidencia a la mutación” (de católico a evangélico) y de la “mutación a la diversidad” (cristiano pero creyente en los ángeles, la santería y la Santa Muerte), por lo que existen distintas maneras de construir un sentido religioso con la oferta de un mercado religioso abierto y heterogéneo, las necesidades de fe son cubiertas por distintas tradiciones religiosas.

En Guajitos, sin duda, algunos jóvenes se integran a Los Reyes por un sentido de diversión y convivencia social, pero ello no descarta la necesidad de fe que se manifiesta en dicha tradición religiosa. En el caso de las personas vinculadas a grupos delictivos como las pandillas, la necesidad espiritual y sobre todo la devoción guadalupana, coexiste con una vida al margen de la ley, pues por ejemplo, un reconocido participante de la danza falleció acribillado por intentar robar un vehículo. La observancia a lo sagrado se extiende incluso a la persona del párroco local, pues el padre Hugo Portillo-Oliva (2018) explica:

Yo sí tengo que agradecer mucho a los delincuentes, me han respetado. Yo salgo aquí de noche a los sectores y me voy caminando, me vengo caminando. Me voy revestido [con el hábito religioso] a los asentamientos, a los barrancos, saludo a todo mundo, todos me saludan. Todos saben que en mis homilías soy claro y directo. Predico en contra de las extorsiones, los asesinatos, en contra de los robos, los drogadictos, alcohólicos... aún así, donde yo voy, me respetan y me quieren.

#### 4.2 ¡Pen, pen, pen!: danzar entre la pólvora

Como elemento característico de las danzas de diversión, se encuentran los retos o riesgos que de alguna forma deben enfrentar los bailadores. Los

Reyes de Guajitos son famosos por desplazarse temerariamente entre los “cuetes” o fuegos artificiales de las distintas fiestas patronales a las que asisten, es por ello que los trajes no tardan en buenas condiciones más de dos años:

Estrenamos el traje para el día de la Virgencita [de Guadalupe] porque es una fiesta de gala, desde ahí se empieza a quemar el pantalón, la capa...ya cuando vamos a los otros sitios se sigue quemando... se necesita cubrirse bien arriba, pañuelo en la cara y la cabeza, lentes oscuros... en Santa Cecilia [Santuario Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús, zona 1]. ¡sí queman ‘cuetes’!... allá hasta el miedo se nos quita... todo ¡pen, pen, pen! y nosotros pasando en medio. Algunos quizá no pueden o no saben... con los ‘cuetes’ de varita a veces se les dobla y se va contra las personas... a un compañero le cayó aquí [señala el cuello] ¡ya lo degollaba!, eso fue hace como dos años (Lorenzo-Alvarado, 2018).

Otro aspecto de riesgo corresponde a los pasos o movimientos de la danza. Cada fila de moros y cristianos (integrada por alrededor de un centenar de personas cada una) se extiende a lo largo de dos cuadras, aproximadamente, cada grupo es encabezado por un “puntero”, quienes efectúan la señal para que se produzcan los “pases” o choque de espadas entre ambos bandos, provocando la algarabía del público, pues, de cierta manera, simula un enfrentamiento entre guerreros medievales. En los “pases” son frecuentes las cortaduras de piel y las fracturas de dedos y muñecas ya que algunos Reyes se exceden en la fuerza del choque.

#### 4.3 Danzantes de “aquí y allá”

Los Reyes de Guajitos paulatinamente, con el paso de los años, gracias a amistades y vínculos familiares, han logrado presentarse en distintos lugares de la ciudad y sitios aledaños. Algunos continúan vigentes y otros no, a saber:

**Tabla 3**

Lugar	Fecha	Celebración
Santuario Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús	01 de enero	Inmaculada Concepción de María
Parroquia El Buen Pastor, zona 12.	Tercer domingo de Adviento	Inmaculada Concepción de María
Mercado de la colonia La Reformita, zona 12	15 de enero	Señor de Esquipulas
Parroquia de San Cristóbal, zona 11	10 de julio	San Cristóbal

Continúa...



Lugar	Fecha	Celebración
Parroquia Inmaculado Corazón de María, zona 12	04 de octubre	San Francisco de Asís
Lo de Carranza, San Juan Sacatepéquez	15 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Parroquia Inmaculada Concepción de María, Boca del Monte, Villa Canales	12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Lo de Bran, Mixco	Cuarenta días después del Domingo de Resurrección	Ascensión del Señor *
Iglesia de San Miguelito, Villa Nueva	29 de septiembre	San Miguel Arcángel*
Colonia La Enriqueta, Villa Nueva	02 de febrero	Virgen de Candelaria*

\*Lugares donde actualmente ya no se presentan  
Fuente: Castro-Ramos, 2018.

Resulta claro, entonces, que la mayoría de celebraciones a las que asisten se relacionan con la Virgen María, en sus advocaciones de Guadalupe y Concepción, siendo un rasgo muy característico de la religiosidad popular guatemalteca. Los lugares donde ya no participan se debe a diversas razones: en la colonia La Enriqueta, verbigracia, surgió un grupo local que a su vez se presenta en el barrio San Miguelito (Villa Nueva); en Lo de Bran (Mixco) se recibió invitación durante algunos años, sin embargo, dicha comunidad desde hace más de 150 años tiene su propio grupo que realiza la danza de Los Seis Toritos. Después de la fiesta patronal de Guajitos, la festividad que

se realiza el 01 de enero en la iglesia de Don Bosco, zona 1, es probablemente la participación más importante y documentada de Los Reyes. Varias notas de prensa describen la relevancia del evento:

Los cohetes que estallaban sin cesar, por momentos impedían oír la música de marimba en las calles. Toque de tamborón y chirimía. Las chispas de bombas voladoras antecedian las detonaciones en el cielo. Miles de retazos de papel periódico se formaban al estallar las *ametralladoras*. Alfombraban las calles pino, hojas de pacaya, flores de pascua, manzanilla, frutas, aserrín de colores y flores. En el aire humo de pólvora e incienso (Castro, 1996 p.39) .

La nota periodística que data de más de 20 años, continúa exponiendo que el grupo Amistad entonces estaba dirigido por Concepción Lorenzo-Gómez y que “el Baile de los Reyes, es una danza de origen hispano, que ilustra la lucha entre moros y cristianos” (Castro, 1996 p. 39). Además, resalta la participación de otras danzas como Los Siete pares de Francia, del grupo Unidos, zona 14, dirigido por Rubén Solórzano; también, el baile de Los Gigantes, de un grupo procedente de Chimaltenango y dirigido por Federico Tagual.

La información hemerográfica -por medio de entrevista realizada a Meme Mansilla, presidente de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús en el decenio de 1990- señala que la procesión de la Virgen de Concepción data de principios del siglo XX y que originalmente era “una continua oración” (Castro, 1996 p.39). Por otra parte, el párroco Ronald Córdoba en una entrevista refiere: “Esta actividad se realiza cada 1 de enero y el objetivo es entregar a María, madre de Dios, el año que inicia, en busca de protección y cuidado a lo largo del nuevo ciclo” (López, 2014 p.12).

### **5. Juventud Guadalupeña: teatro y baile en las calles**

Esta organización tiene sus orígenes en el grupo Amistad, primeros Reyes de Guajitos, su fundador es Erick Arturo Estrada-Salazar, quien empezó

participando como moro o Rey junto a una docena de personas dirigidas por Concepción Lorenzo-Gómez. Fue este último quien le dijo: “-¡Hagamos una loga!; bueno -le dije yo- démole. Ya las había visto en otros lados. ¡Yo me emocionaba de ver un entablado! Pero don Chon [Concepción] no tenía mucho apoyo. Entonces el grupo se terminó. Se quedó directamente con Los Reyes”, afirma Estrada-Salazar.

Una loa o loga es un tipo de teatro popular de naturaleza religiosa, se realiza en un escenario improvisado llamado tarima o entablado, el cual se coloca en la calle donde pasará la imagen procesional. A través de una interpretación jocosa o picaresca, los protagonistas buscan transmitir una enseñanza moral cristiana, donde el bien triunfa frente al mal, todo ello enmarcado en situaciones de la vida cotidiana de los sectores populares. Los personajes suelen ser indígenas o trabajadores engañados o explotados por un patrón, donde media la participación de seres fantásticos como el diablo, los ángeles, la Virgen María, la muerte o el alma.

Al dejar de funcionar el primer grupo, Erick Estrada-Salazar se incorporó a otro, pero no observó seriedad o verdadero compromiso entre las personas: “Yo siempre quise hacer algo con más fundamento, ahí solo improvisaban las cosas”, señala. Por ello decidió constituir una organización con miembros de su familia y otros

conocidos a quienes consideraba “gente formal”. Actualmente Juventud Guadalupeña tiene 35 años de existir y cuenta con 18 miembros, quienes oscilan entre las edades de 25 a 14 años, incluyendo a cinco hijos del señor Estrada-Salazar: “Ellos han sido mi brazo derecho. Yo siento que me han motivado para tener en pie al grupo”, comenta. Además de las loas, el día del rezado realizan varios bailes donde interpretan melodías guatemaltecas como El rey quiché o Cuando llora un indio, así como algunas composiciones de música de mariachi.

Estrada-Salazar es quien elabora los parlamentos u originales de las loas que interpreta junto a su equipo. Considera que es Dios y la Virgen quienes inspiran su pensamiento para hacer los diálogos: “A veces paso un año entero viendo, luchando y nada... haciendo y deshaciendo, pero no puedo escribir nada, no me puedo inspirar. Pero de repente ¡pom!, llega el momento donde escribo y escribo... viene una idea tras otra” (2018). Aunque las loas del siglo XXI, en el caso de Guajitos, han perdido prácticamente su escritura en verso, su razón de ser continúa siendo una lección moral cristiana, mostrando los problemas que enfrentan las personas en la metrópoli capitalina, a saber: “Yo trato de evangelizar por medio de la comedia. Dejando un mensaje en cada loga. Toco todo lo que se mira alrededor, todo eso lo junto y armo algo. Hablo de la delincuencia, que le roban a

uno ¡hasta el teléfono!... las extorsiones. La otra vez se inundó una casa en la colonia (murió una niña) y toda la gente llegó a apoyar, eso nosotros se lo hacemos saber a los demás, porque son cosas buenas que pasan” (Estrada-Salazar, 2018). Los ensayos empiezan a realizarlos a partir de la primera semana de septiembre, se reúnen los días lunes, miércoles y viernes de 19:30 a 21:30 horas, lo que implica un compromiso constante y un esfuerzo extra después de la jornada laboral o de estudio.

Desde luego, la principal presentación del grupo es en Guajitos, no obstante, desde hace 25 años participan en la iglesia de Jesús del Portal, colonia El Incienso, zona 7. En dicho lugar se realiza la procesión de la Virgen de Concepción el 6 de diciembre, esta presentación sirve de ensayo general pues tiene lugar una semana antes de la celebración guadalupana. El contacto en la referida iglesia es el señor René Chamalé, quien hace un cuarto de siglo le comentó que tenía una imagen de la Virgen de Concepción, que estaba en su familia desde sus bisabuelos: “Este don René me contó que cuando empezaron a hacer el periférico andaban en posada con la Virgen. De ahí se la entregaron a él, y él siguió con la costumbre, venía de generación en generación. Yo siempre digo que ahí es donde han crecido mis hijos, en esa salida que tenemos” (Estrada-Salazar, 2018). También participan en las fiestas marianas de Boca del Monte (Villa Canales) y

eventualmente en algunos lugares de Chimaltenango, Jalapa y Retalhuleu.

Por otra parte, la manera como el grupo se agencia de fondos para los disfraces y utilería que emplean en las loas y bailes, es por medio de la venta de comida rápida (atole, tostadas, shucos, chuchitos...) también realizando bailes con música de discoteca donde se cobra la entrada a los asistentes. Debido a que durante el rezado presentan tres loas y al menos dos bailes y desafíos, el equipo de 18 personas debe ingeniárselas para desarrollar toda la logística, sobre ello el siguiente comentario: “En todo el recorrido, en diferentes lugares toca estar bien organizados, cada uno saber qué hacer. En un lado hacemos un desafío en otro una loga, otro baile por allá. Hay que andar moviéndose, juntando a la gente. Son bien educados mis patojos, todos los del grupo: -Miren muchá, a tal hora los quiero allá- ellos van. Porque aunque no participen tienen que estar con nosotros como apoyo. Subimos siete a un entablado, el resto está abajo, al ver que los compañeros están abajo, apoyando... eso lo motiva a uno, no se siente solo” (Estrada-Salazar, 2018)

## 6. El Convite de Guajitos

Este grupo surgió antes que los anteriores (moros y loas) por iniciativa de uno de los líderes de la hermandad de la Virgen de Guadalupe, Ambrosio González. Algunos hijos de don Bocho tenían guitarra y con la música de estos

instrumentos empezó a salir el baile. Uno de los primeros participantes que continúa saliendo hasta el día de hoy, es José Arturo Rivas- Mansilla, quien tiene 52 años consecutivos de disfrazarse y por ello lo sobrenombran El Viejo. Don Arturo relata cómo empezó todo a mediados de 1960: “Cuando comenzó el baile era solo con guitarras y Guajitos no estaba poblado, unos ranchitos por un lado, otros por otro... todo regadito, no así todo lleno de casas como hoy. Íbamos a Boca del Monte, a Ciudad Real para juntar limosna para la santa iglesia y el rezado” (Rivas-Mansilla, 2018).

Otros bailadores antiguos del convite son Francisca y Antonio Esturbán, madre e hijo respectivamente, quienes descenden de una de las familias fundadoras de la colonia. Doña Francisca actualmente tiene 68 años de edad y desde los ocho es parte del baile de disfraces: “Unas tías me invitaron y me gustó... para mí es una gran alegría cuando van a ser los días del convite, no es que uno baile a la gente, es para nuestra Madre Santísima, para ella es que uno hace esto” (Esturbán, 2018). Su hijo Antonio ha estado bajo su tutela porque tiene capacidades especiales, esta circunstancia ha hecho que durante 25 años ambos bailen juntos.

Sobre los convites puede decirse que están dispersos en toda la geografía nacional. En el área de la costa sur se les llama desfiles de fieros, en la región occidental convites, en el valle central y

la capital desfiles bufos. Técnicamente se clasifican dentro de las danzas tradicionales y constituyen bailes de parejas con coreografías improvisadas al ritmo de música popular. Su objetivo, por una parte, es burlarse o satirizar elementos de la vida cotidiana o de la realidad sociopolítica nacional e internacional; también, representar a personajes de la farándula, dibujos animados o creaciones fantásticas. Por otra parte, los convites invitan a la fiesta

patronal que está por realizarse en la comunidad donde se ejecuta (García-Salazar, 2012 p.117).

En Guajitos la invitación a la fiesta guadalupana se considera como un anuncio que se recuerda durante los siete domingos anteriores al rezado. Por ello el desfile bufo recorre todas las colonias o sectores del lugar, de modo que nadie olvide la celebración patronal. El orden es el siguiente:

**Tabla 4**

Día	Colonias/barrios
1o. Domingo	Letrán y Vásquez
2o. Domingo	Batres
3o. Domingo	San Roque
4o. Domingo	Castillos I y II
5o. Domingo	San Antonio
6o. Domingo	Tamarindos I y II
7o. Domingo	Marcaje general donde pasará la procesión

Un reporte de prensa de 1996 relata que el convite se originó después del grupo de Los Reyes y que también cumple con la función de recaudar dinero para el rezado de la Virgen de Guadalupe: “Después surgió *El convite*, baile de disfrazados cuyo propósito es recaudar fondos para la festividad parroquial, invitar a participar y anunciar que ocho días después pasará el *rezado*, por las mismas calles visitadas” (Prensa Libre, 1996 p.84). Sin embargo,

se considera que el testimonio de las personas que fundaron la tradición es más confiable y que fue el convite el que antecedió a los moros.

Desde hace casi 20 años el grupo está bajo la responsabilidad de la familia Sipaque. Durante nueve años Secundina Dávila de Rodríguez (+) tuvo a su cargo la coordinación del baile; junto a ella colaboraban Epifanía Dávila de Sipaque, Dionisio Rodríguez, Francisca Esturbán, Miguel Aguilar y

Víctor Marroquín. A partir de 2011 su sobrino Hugo Daniel Sipaque asumió la dirección del grupo, cuenta con el apoyo de Hugo Véliz, Pascual Cux, Cristina González, Miguel Aguilar, Claudia Pineda, Oliver Chamalé, Francisca y Antonio Esturbán; Hugo, Kevin y Omar Maldonado, Walter Ramírez, Danilo Hernández y los esposos Murga.

Hugo Daniel Sipaque explica que el convite sale durante siete días por dos motivos principales, primero, cumplir la función de aviso o anuncio, segundo, por la recaudación de fondos económicos para decorar el anda mayor del rezado. La música es a través de discoteca móvil, el público paga cinco quetzales por pieza musical, es decir, por ver bailar una canción a los disfrazados. Don Arturo Rivas-Mansilla explica: “Antes no había mucha población [en Guajitos] ahora que se agrandó bastante hay muchas personas que les gusta la música y ver bailar. Tal vez uno ya anda cansado pero dicen: -¡tóquenme otra!- Hay algunas personas que hasta 10, 15 quetzales gastan... entonces uno tiene que aguantar” (2018).

Para ingresar al convite se requiere de mucha responsabilidad pues las personas deben cumplir con los siete domingos del baile. Como ocurre con la mayoría de expresiones danzarias u otras manifestaciones religiosas populares, el siete es un número cargado de significado y constituye un acto devocional asociado con la penitencia y el sacrificio: “Tenemos una penitencia

que le hemos ofrecido a la santa Virgen de Guadalupe. Uno le promete salir siete años seguidos en el baile, así se alcanza su bendición” (Rivas-Mansilla, 2018). Hugo Daniel Sipaque complementa la opinión anterior con las siguientes palabras: “Es como penitencia que andan cumpliendo los bailadores por los favores que ellos quieren recibir de la Virgen... cada domingo equivale a un año y así hasta cumplir los siete años” (2018).

La Pastoral de la Cultura es quien proporciona, en parte, los disfraces a quienes no pueden costearlos con sus propios recursos, situación que representa bastante esfuerzo porque cada domingo se estrena un traje distinto. La coordinación ha conseguido formar una red de apoyo o solidaridad para el convite, ya que cada domingo una familia brinda un almuerzo a los 50 bailadores y otras personas les regalan refacciones o comidas rápidas. En conclusión, pese a su antigüedad el convite tiene una estructura más simple que la de Los Reyes; el hecho que los bailadores se conocen desde años atrás, que el número de participantes no pasa el medio centenar y que la logística esté a cargo de una pastoral parroquial, hace que su desarrollo sea más compacto y armonioso, predominando una buena relación entre sus integrantes y evitando la intrusión de personas vinculadas a las pandillas u otros grupos delictivos.

## 7. Mujeres: bailadoras, actrices y colaboradoras

Como ha sucedido con otras expresiones danzarias, las mujeres paulatinamente se han empoderado de espacios que originalmente solo correspondían a los hombres (Castro-Ramos, 2014; Castro-Ramos, 2018). En la danza de Los Reyes participan alrededor de 60 niñas, señoritas y señoras. Algunas son hermanas, primas, amigas, novias o pareja de algún Rey o bailaror; otras son invitadas por una o varias amigas que participan con anterioridad, así también, es común observar madres que van vestidas de Reinas junto con sus pequeños.

La primera mujer que se integró al grupo de Los Reyes fue María Dolores Leiva, quien actualmente tiene 71 años y originalmente era parte del Convite de Guajitos. Hoy en día sigue siendo común que las mujeres sean parte de los tres grupos: danza, convite y loas. Otras prefieren tener una función más discreta como “auxiliares” de los bailarores o conviteros, pero su compromiso es igual de sólido, devoto y de larga duración, al respecto destaca el caso de Mirna Barrera (2018), quien colabora desde hace 40 años:

Yo tenía 13 años cuando empecé, por medio de mi difunto suegro Concepción Lorenzo-Gómez [fundador de Los Reyes]. La verdad... nunca me gustó disfrazarme pero acompañe en todo: dar agua a los muchachos, colocar ganchos de ropa, medicina, llevar

comida... cuando hay algún golpeado pues lo trato de curar con la medicina que ando, si no es suficiente me ha tocado que llamar a los bomberos y acompañe en la ambulancia... han habido quemados y fracturados, más que todo. Esto quiere sacrificio, yo no bailo ni nada pero hago todo el recorrido de los convites y el rezado, desvelada y todo, jalando a mis nietos pero yo cumplo.

Las bailadoras o Reinas que son madres generalmente participan el día del rezado junto con sus niños pequeños y ambos vestidos con el traje correspondiente, sean del bando moro o cristiano. La razón principal de su presencia implica las mismas respuestas: “Por la adoración a mi Virgencita” o “Para que me tenga bien a mi hijo (a), siempre con salud” (Díaz-Rodríguez, 2018). Actualmente, las mujeres no ocupan cargos a nivel de la dirección o coordinación de los distintos grupos, pero su creciente participación no descarta que dentro de unos años se generen nuevos espacios para las féminas en dichos puestos.

## Conclusiones

1. Desde su fundación Guajitos ha sido una población eminentemente mariana, primero en honor a la advocación de Concepción y después de Guadalupe, los festejos han pervivido durante más de 100 años adaptándose a las transformaciones que implica pasar de una comunidad

rural a una colonia popular de la ciudad de Guatemala. Pese a que la naturaleza de los festejos es eminentemente católica, respondiendo la veneración a las distintas necesidades espirituales y materiales de los devotos, la celebración constituye una fiesta patronal, es decir, una fiesta local para todos los guajiqueños independiente de su determinación religiosa, pues distintos miembros de iglesias evangélicas e incluso personas que no pertenecen a ninguna congregación, se involucran de diferentes maneras en los eventos: barren y pintan el frente de sus casas, ofrecen comida a las personas del rezado, contribuyen económicamente para alfombras, fuegos pirotécnicos, entre otros.

2. Dentro de las formas expresivas de la religiosidad popular se encuentran: la danza de Los Reyes, el grupo Juventud Guadalupana que representa loas, bailes y desafíos; así también, el grupo del convite o desfile bufo de la colonia. Dichas organizaciones involucran a participantes de distintos lugares de Guajitos, de todas las edades y ambos géneros; los cargos de dirección son desempeñados por personas que tienen una trayectoria reconocida por la comunidad, que pertenecen a determinadas familias con arraigo generacional en la colonia. El convite es la

organización más antigua, surgió en el decenio de 1960, su principal función es recolectar recursos económicos para la decoración del anda mayor o principal del rezado, también avisa o anuncia la proximidad de la fiesta patronal. El grupo Juventud Guadalupana es una organización básicamente familiar, sus pocos integrantes (18 personas) facilita la dirección de las actividades y la comunicación entre sus miembros, sus presentaciones tienen lugar en distintos puntos del rezado y buscan transmitir un mensaje evangelizador a través del teatro y el baile donde coreografían piezas musicales como El Rey Quiché. El grupo de Los Reyes es la organización más grande de todas (aproximadamente 200 miembros), surgió en el decenio de 1980 y se inspiró en el baile de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, zona 11, pero la enorme cantidad de miembros hace imposible establecer una coreografía con diálogos o parlamentos. Dentro de sus integrantes se encuentran personas que participan para venerar o cumplir una promesa a la Virgen de Guadalupe, pero otros lo hacen simplemente por diversión. El gran tamaño del grupo provocó, incluso, la infiltración de personas vinculadas a maras o pandillas, ante lo cual se reforzó la parte espiritual



de la organización por medio de un retiro religioso.

### **Bibliografía**

- Alvarado, E. (1995). Crónica de la Parroquia Santa María del Tepeyac, Guajitos, zona 12, ciudad de Guatemala. Manuscrito inédito.
- Castro-Ramos, X. (2014). El Cuto Partideño del valles del Chingo, aproximación a una danza tradicional de Zapotitlán, Jutiapa. *Tradiciones de Guatemala*, 82, 317-347 pp.
- Castro-Ramos, X. (2016). Etnografía de danzas y convites tradicionales de la villa de Samayac, Suchitepéquez. *Tradiciones de Guatemala*, 85, 119-157 pp.
- Castro-Ramos, X. (2018) Entre la tradición y la modernidad: refuncionalización de la danza de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, ciudad de Guatemala. *Tradiciones de Guatemala*, 90, 192-227 pp.
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad institucionalizada. *Civitas*, (Vol.12, No.3), 506-521 pp.
- García-Escobar, C. (2009). Atlas danzario de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García-Salazar, A. (2012). *Expresiones populares de la risa en Guatemala. El caso de los convites de San Raimundo de Peñafort*. (Tesis de Licenciatura). Escuela de Historia, Área de Antropología,

Universidad de San Carlos de Guatemala.

Milanesi, G. y Cervera, J. (2008). Sociología de la religión. Madrid: Editorial CCS.

Suárez, H. (2015). Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la ciudad de México. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

### **Documentos hemerográficos**

- Castro, E. (5 de enero 1996). Júbilo el 1 de enero por la Concepción de María. Prensa Libre. Guatemala: (39 pp.)
- Castro, E. (29 diciembre 2013). Baile urbano de Moros y Cristianos, el ritmo de la devoción. Prensa Libre. Guatemala: (14-15 pp.)
- López, D. (2 de enero 2014). Entregan a María el Nuevo Año. Al Día. Guatemala: (12 pp.)
- Nuestro Diario (16 de diciembre 1937). Alegres celebraciones habrá el domingo en Los Guajitos. Guatemala: (7 pp.)
- Prensa Libre (13 de diciembre de 1996). En Guajitos saldrá rezado de la Virgen del Tepeyac. Editores. Guatemala: (84 pp.)

### **Entrevistados o colaboradores**

Barrera, Mirna. Edad: 53 años. Ocupación: Ama de casa. Fecha

- de la entrevista: 09 de diciembre de 2018.
- Cux-González, Pascual. Edad: 77 años. Ocupación: albañil retirado. Fecha de la entrevista: 21 de marzo de 2018.
- Díaz-Rodríguez, Claudia. Edad: 18 años. Ocupación: Estudiante. Fecha de la entrevista: 08 de diciembre de 2018.
- Echeverría-Rodríguez, José. Edad: 22 años. Ocupación: Técnico en Informática, tercer coordinador del grupo Los Reyes de Guajitos. Fecha de la entrevista: 6 de mayo de 2018.
- Estrada-Salazar, Erick. Edad: 52 años. Ocupación: Panificador, escritor y actor de loas. Fecha de la entrevista: 09 de septiembre de 2018.
- Esturbán, Francisca. Edad: 68 años. Ocupación: Oficios domésticos en la casa parroquial de la iglesia de Guajitos, participa desde hace 60 años en el convite. Fecha de la entrevista: 21 de mayo de 2018.
- Godínez-Rodríguez, Reina. Edad: 52 años. Ocupación: Bachiller en Ciencias y Letras. Fecha de la entrevista: 22 de abril de 2018.
- Lorenzo-Alvarado, Mario. Edad: 55 años. Ocupación: albañil, segundo coordinador del grupo Los Reyes de Guajitos.
- Monroy, Armando. Edad: 57 años. Ocupación: artista pintor. Fecha de la entrevista: 11 de abril de 2018.
- Portillo-Oliva, Hugo. Edad: --. Ocupación: cura párroco de la iglesia Santa María del Tepeyac. Fecha de la entrevista: 04 de septiembre de 2018.
- Rivas-Mansilla, Arturo. Edad: 75 años. Ocupación: Guardia de seguridad privada en la colonia Eureka, zona 21; uno de los primeros conviteros de Guajitos. Fecha de la entrevista: 21 de mayo de 2018.
- Samayoa-González, Carmela. Edad: 82 años. Ocupación: ama de casa, también fungió como catequista, sacristana y secretaria de la iglesia católica de Guajitos. Fecha de la entrevista: 11 de abril de 2018.



Figura 1  
Virgen de Guadalupe, santa patrona de Guajitos.  
Fotografía: Miguel Castañeda.



Figura 2.  
Anda procesional de la Virgen de Guadalupe, santa  
patrona de Guajitos, recorrido del año 2018.  
Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 3  
Jóvenes vestidos como Reyes Cristianos (color celeste) para la fiesta guadalupana del año 2018.  
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 4  
Reyes Moros en formación para el choque  
o encuentro de espadas.  
Fotografía: Xochitl Castro.



Figura 5  
Parte de los integrantes del grupo de loas y bailes “Juventud Guadalupeña”, en el extremo derecho se observa a su director, señor Erick Estrada Salazar.  
Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 6.  
Convite de Guajitos del decenio de 1990, obsérvese que la música es ejecutada por medio de marimba simple.  
Fotografía: Edwin Alvarado.